

X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario, 2005.

La biblioteca de Alejandría: helenidad y construcción del poder en el Egipto de los primeros Lágidas.

Adriana Martino.

Cita:

Adriana Martino (2005). *La biblioteca de Alejandría: helenidad y construcción del poder en el Egipto de los primeros Lágidas. X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-006/28>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

.X^{as} Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia
Rosario, 20 al 23 de septiembre de 2005

Título: “La Biblioteca de Alejandría: helenidad y construcción del poder en el Egipto de los primeros Lágidas”

Mesa temática: N°3: “El estado y las relaciones de poder en la Antigüedad Clásica y Tardía. Estrategias de dominación y control social, reglas normativas y prácticas políticas”

Pertenencia institucional: Universidad de Buenos Aires
Facultad de Filosofía y Letras
Departamento de Historia

Autora: Adriana Beatriz Martino
Docente-investigadora

Dirección: 1º de Mayo 1588

T.E.: 0341 – 4492587

Correo electrónico: adrianamartino@hotmail.com

Sumario:

1. Introducción.
2. Los primeros Lápidas (323-205 a.C.)
3. Poder y conocimiento.
 - 3.1. Alejandría. La Biblioteca y el Museo.
4. Conclusión.
5. Bibliografía consultada.
6. Fuentes utilizadas.

1. Introducción

A partir de la premisa que señala que **el saber es poder**, debemos entender el papel que **los centros de cultura y difusión del saber** desempeñaron en la historia. Seguramente, unos pocos disfrutaron el saber por el saber mismo. Otros muchos quisieron su control, no por los valores que encerraban, sino por ser poderosa fuente de dominación a la hora de conducir los destinos de un pueblo.

En su novela “El nombre de la rosa”, Umberto Eco pone en boca del abad de la Abadía de la Europa tardomedieval, donde transcurre la acción, la definición de la biblioteca como el **laberinto-custodio**, dragón del jardín de las Hespérides,¹ listo para defender su tesoro, la **verdad**-laberinto, imposible de vencer.² “La biblioteca se defiende sola -aclara el Abad-, insondable como la verdad que en ella habita, engañosa como la mentira que custodia. Laberinto espiritual y también laberinto terrenal. Si lográseis entrar, podríais no hallar la salida”.³

Parecidas consideraciones podrían darse para los reservorios instalados tanto en las sedes episcopales y catedralicias medievales como en las Universidades de aquellos y de todos los tiempos, para los saberes controlados por los letrados juristas castellanos de la España del Siglo de Oro o para los que influyeron en la Independencia hispanoamericana, etc.⁴

Ahora bien, nuestro interés se centra en el mundo helenístico, y especialmente en el **Egipto de los primeros Lápidas** (323-205 a.C.), en cuyas ciudades -administradas internamente por medio de órganos tradicionales de la **polis** (asambleas, consejos y magistraturas) pero dependientes siempre de la autoridad del rey, en cuya órbita se encontraban, los **verdaderos centros del saber- las bibliotecas-** se constituyeron en **verdaderos centros del poder**,

(1) El Jardín de las Hespérides. Eran siete, siendo Maya y Electra las más conocidas. Todas se casaron con dioses o héroes y después de su muerte fueron colocadas en el firmamento donde permanecen agrupadas formando la constelación de las Pléyades. (J. HUMBERT. Mitología griega y romana. Gili, México, 1978, pág. 119).

(2) N. GUGLIELMI. El eco de la rosa y Borges. Eudeba, Buenos Aires, 1988, pág. 138.

(3) U. ECO. El nombre de la rosa. Lumen, Barcelona, 1980, pág. 51.

(4) S. CLARAMUNT y OTROS. El poder de los saberes en la Historia. Universidad de Valladolid, 1997.

debido al mecenazgo de los reyes. Se instalaron en las cortes de Antioquía, Siracusa, Pela, Pérgamo, y por supuesto, en Alejandría, la que llegó a ser el **epicentro intelectual del helenismo**.

Fundada por Ptolomeo I en el 331 a.C. siguiendo el viejo modelo de Atenas, logró albergar medio millón de pergaminos. En ella se desarrolló la filología -edición e interpretación de los textos- se hicieron catálogos, nuevas ediciones, resúmenes de todo tipo de obras, y se analizaron textos como los de Homero, con problemas de interpolaciones como fruto de su larga tradición oral. De esta suerte, los **sabios -hombres de grandes conocimientos-** alcanzaron renombre internacional. Junto a ellos, hubo más de mil cien escritores, incluyendo los de ciencia y filosofía, cuya producción en gran parte se perdió.⁵

Nos preguntamos entonces, ¿qué papel cupo a la **Biblioteca de Alejandría**, como **ámbito de erudición sostenido por el Estado** y con un campo de acción que abarcaba tanto la producción literaria, como las artes, las ciencias y la técnica?

En primer lugar, los primeros Lágidas quisieron hacer de **Alejandría** el modelo de una **cultura cosmopolita**, apuntalado por el dominio imperial extendido en el Egeo.⁶

En segunda instancia, **Alejandría** sería el **reaseguro de la cultura griega para todos los griegos**.

Finalmente, desde el **poder que otorga el saber**, se duplicarían los mecanismos de mando más allá de lo cultural, a partir del control del debate y la divulgación del conocimiento.

(5) R. LÓPEZ MELERO. Filipo, Alejandro y el mundo helenístico. Arco/Libro, Madrid, 1997, pág. 63.

(6) G. SHIPLEY. El mundo griego después de Alejandro. 323-30 a.C. Crítica, Barcelona, 2000, pág. 263.

Señala F. HARTOG: "Pronto el mundo ya no se verá desde Atenas (...) y ni siquiera desde Grecia, sino desde Alejandría, antes de que le toque a Roma". Pero "ver el mundo desde Alejandría no será, por lo tanto, verlo desde el antiguo Egipto" (...), sino más bien desde la cultura griega. De una Grecia "puesta en la biblioteca" (F. HARTOG. Memoria de Ulises. Relatos sobre la frontera en la antigua Grecia. F.C.E., Buenos Aires, 1999, pág. 143).

2. Los primeros Lágidas (323-205 a.C.)

Instalados en Egipto desde la muerte de Alejandro (324 a.C.), los primeros Lágidas -Ptolomeo I Soter, Ptolomeo II Filadelfo, Ptolomeo III Evergetes y Ptolomeo IV Filopátor- se empeñaron por mantener su integridad y seguridad. De esta suerte, se preocuparon por construir un glacis defensivo en la franja sirio-palestinese, y armar un ejército de mercenarios pagados en monedas de plata, metal que lograban a través del comercio (exportación de productos agrícolas y artesanales egipcios) y la extensión de la dominación lágida (para recibir tributos en aquel metal).

E. Will sintetiza como ejes de la dominación ptolemaica fuera de Egipto:

- 1) la ocupación de Celesiria -pretendida por los Seléucidas- y Chipre, para defensa del Delta y del valle del Nilo.
- 2) política de dominio del Egeo, para frenar la embestida del Imperio asiático de los Antigónidas y, finalmente, desplazar a Demetrio Poliorcetes a Europa, a fin de impedir todo intento de recrudescimiento de la expansión de aquella dinastía.⁷ Las posesiones litorales anatolias garantizaron la seguridad de Chipre y la de las comunicaciones con el Egeo.⁸

Polibio da cuentas que Ptolomeo I tomó algunos puntos de la costa de Asia Menor, poniéndose a la cabeza de la Liga de las Ciudades insulares del Egeo, fundada por Antígono.⁹ Además se alió con Rodas, con cuyo puerto mantuvo importante tráfico comercial.

-
- (7) La batalla de Ipsos (301a.C.) sancionó la desaparición del Imperio de Alejandro, sustituido ahora por los diferentes estados helenísticos. Antígono murió en el campo de batalla y sus territorios (Asia Menor y Macedonia) se repartieron entre los vencedores. Lisimaco recibió Asia Menor, que añadió a sus dominios tracios; Casandro mantuvo Macedonia y gran parte de Grecia; Ptolomeo (Egipto) y Seleuco (Asia) se repartieron Siria. En manos de **Demetrio Poliorcetes quedaron Atenas y Corinto, algunas de las Cícladas, Efeso, Chipre, pequeños reductos del litoral de Asia Menor y los puertos fenicios de Sidón y Tiro.** (Ref. A. LOZANO VELILLA. El mundo helenístico. Síntesis, Madrid, 1993, págs. 51-52).
 - (8) E. WILL. Histoire politique du Monde hellénistique. I-II. Nancy, 1979. (Ref. A. LOZANO VELILLA. Op.cit., pág. 145).
La Celesiria fue uno de los motivos de las guerras que tuvieron los Ptolomeos contra los Seléucidas durante el siglo III a.C., y finalmente la perdieron a manos de Antíoco III, en el 200 a.C., después de la batalla de Panio. (Ref. R. LÓPEZ MELERO. Op.cit., pág. 40).
 - (9) POLIBIO. Historia. 5.34.5-9.

De esta manera, el **control del Egeo estaba asegurado**.

En el aspecto económico, la política dirigista de los monarcas y con una férrea supervisión de la producción¹⁰ se explicaría considerando que el equipamiento del ejército y la flota, esenciales para la seguridad del Estado, requería metales y maderas en abundancia, productos que Egipto no tenía. Asimismo necesitaban caballos, lana, púrpura, vinos y mármoles. De allí la búsqueda de mayores ingresos fiscales pergeñada a partir de una burocracia complicada pero activa.¹¹

Esta fiscalidad ptolemaica se habría dedicado, además, a los controles de impuestos destinados a la **Corte de Alejandría**, entre los que se distinguían los impuestos en dinero, en especies, o productos naturales, y las prestaciones personales obligatorias.¹²

Hay dos aspectos importantes a destacar de lo que podríamos llamar el **mercantilismo de Estado** de los Ptolomeos: las disposiciones monetarias y los monopolios. En este sentido, Ptolomeo II impidió la circulación de monedas extranjeras en el reino, obligando a todos los mercaderes que fueran a Egipto a canjearlas por monedas ptolemaicas.¹³

De todos modos, más que buscar el bienestar de los súbditos o el perfeccionamiento de las explotaciones,¹⁴ el sistema ptolemaico tenía como mira que nada dejara de ser cultivado o explotado a fin de que todo el reino quedara sujeto al control burocrático con vistas al máximo rendimiento fiscal -del que los

(10) Papiro Tebtunis (El Fayum). Traducido por D.J. CRAWFORD. The good official Ptolemaic Egypt. En: MAHELER y STROCKA (eds.). Das Ptolemaische Ägypten. (Akten des internationalen Symposions, Berlin, 1976). Maguncia, 1978.

(11) R. LÓPEZ MELERO. Op.cit., págs. 40-41.

(12) "El trasfondo de esta férrea administración, encaminada a obtener los máximos rendimientos, estaba constituido por el derecho del rey a la propiedad absoluta de la tierra, transferido a las aldeas sólo para su explotación (...). Por otro lado, las instalaciones en conexión con la explotación agrícola, molinos de grano, prensas de aceite, etc., así como talleres textiles, todo era propiedad del rey. Los trabajadores cuya actividad se desarrollaba en ellos, eran dependientes, vinculados o atados al trabajo que desempeñaban". (vide: A. LOZANO VELILLA. Op.cit., págs. 158-159).

(13) Carta de Demetrio a Apolonio, dioketés [administrador de finanzas] de Ptolomeo II Filadelfo. En: M. AUSTIN. The Hellenistic World from Alexander to the Roman Conquest. A Selection of Ancient Sources in Translation. Cambridge, CUP, 1981.

(14) Entre los monopolios estatales, destacamos la producción de aceites, las minas, canteras y salinas. Por otra parte, el control ejercido sobre la producción del lino, papiro y cerveza se acercaba al de un monopolio, como también las licencias para pescadores, apicultores y numerosos comerciantes. (Vide: R. LÓPEZ MELERO. Op.cit., pág. 13).

reyes obtenían todos los beneficios-.

Los Ptolomeos -afirman Tarn y Griffith- cultivaron sus propiedades y llenaron su Tesorería.¹⁵

Finalmente, la sociedad del Egipto lágida adquirió características peculiares: los egipcios continuaron siendo la fuerza de trabajo esencial, claro está que por debajo de una clase dirigente grecomacedonia, y una cantidad considerable de clerucos que vivían en los campos. Los egipcios conservaron sus leyes y administración de justicia, si bien hubo necesidad de crear jueces especiales para dirimir problemas entre ambos pueblos y permitir una legislación que afectaba a los dos.¹⁶ Pero, de todos modos, la dominación grecoparlante parece haber sido completa a juzgar por el hecho que la Corte era totalmente griega, especialmente durante los primeros Lágidas, con el uso exclusivo del griego como lengua oficial, y no se sabe que personal egipcio ocupara altos cargos en la administración o en el ejército. Pero, si bien se cuenta con testimonios de quejas de nativos y de extranjeros en distintas situaciones laborales,¹⁷ lo cierto es que no se conocen hechos graves de enfrentamientos étnicos.

De todas maneras, la Helenidad primó en aquellos reyes y contribuyó a su legitimación.¹⁸

Sólo en lugares como Alejandría, la cultura griega construyó sobre lo antiguo pero al mismo tiempo hubo de crear nuevas formas para adecuarse a nuevas necesidades, dando lugar a un proceso interactivo en dos sentidos.¹⁹ Por lo demás, los Lágidas no fomentaron la construcción de otras ciudades, de modo que sólo perduró el antiguo puerto de ***Náucratis*** en el Delta; ***Ptolemais Hermiou***

(15) W. TARN y G.T. GRIFFITH. La Civilización Helenística. F.C.E., México, 1952, pág. 154.

(16) R. LÓPEZ MELERO. Op.cit., págs. 43-44.

(17) G. SHIPLEY. Op.cit., págs. 243 y ss.

Ciertamente, como afirma D.J. THOMPSON, cuando Ptolomeo, hijo de Lagos, fue reconocido como rey de Egipto, el país estuvo de nuevo gobernado por un faraón que residía en Egipto. Sin embargo, ese faraón hablaba griego y el griego se convirtió en la nueva lengua de la administración, por lo menos en la forma escrita. (D.J. THOMPSON. Cultura escrita y poder en el Egipto ptolemaico. En: A. BOWMAN y G. WOOLF (comp.). Cultura escrita y poder en el Mundo Antiguo. Gedisa, Barcelona, 2000, pág. 115).

(18) Sobre las distintas opiniones respecto de la vinculación cultural greco-macedonia-egipcia, vide: G. SHIPLEY. Op.cit., págs. 283 y ss.

(19) *Ibidem*, pág. 293.

o ***Ptolomea de la Tebaida*** en el Alto Egipto, fundación de Ptolomeo I y **Aleandría**, la cosmopolita ciudad fundada por Alejandro en la parte occidental del Delta, convertida en centro cultural y administrativo, a la vez que sede de una concentración de mercenarios de diversas procedencias, a los que se intentaba mantener alejados de los nativos.²⁰

3. Poder y conocimiento

3.1. Aleandría. La Biblioteca y el Museo

Según relata Arriano (Anábasis. 3.1): “Llegado a Canopo bordeó el lago llamado Mareotis, y desembarcó donde ahora se encuentra la ciudad de Aleandría, así llamada por el nombre de Alejandro. Le pareció, en efecto, aquel lugar muy idóneo para fundar una ciudad que con el tiempo habría de ser próspera en sumo grado. Sintió por la nueva fundación gran interés fijando él mismo los límites de la ciudad, el lugar donde había de alojarse el mercado [ágora], el perímetro de los muros y el número de templos y de dioses que en ellos se venerarían, incluyendo no sólo a los griegos, sino también la egipcia Isis. Ofreció sacrificios a este fin y las víctimas resultaron propicias” .

Plutarco explica que Alejandro “quiso fundar una ciudad que fuera grande y populosa, y denominarla según su propio nombre” (Alejandro, 26). El emplazamiento habría sido escogido luego de las revelaciones recibidas en un sueño, en tanto que los “adivinos le recomendaron tener confianza (la ciudad, en efecto, no sólo iba a tener abundantes recursos por sí misma, sino que iba a ser además nodriza de las gentes de otras partes)” (Alejandro, 26).

Ciertamente, Alejandro apreció la excelencia del lugar, dotado de puertos naturales, tanto en el litoral marítimo como en el lago Mareotis.

(20) Se sabe, no obstante, de otras fundaciones como Arsínoe, Berenice, Filoteria, Aleandría Nesos y Ptolomea Theron. (ESTRABÓN. Geografía. 16.4.7).

Por su parte, Diodoro declara enfáticamente que “tomó tal incremento la ciudad en todo durante los años sucesivos [hasta llegar a su época] que es considerada por muchos la primera del mundo” (Biblioteca Histórica, 17, 52-5).

Estrabón, en tanto, describe la ciudad exaltando su magnificencia y esplendor, las ventajas naturales del emplazamiento (generadoras de un gran flujo de riqueza por tierra y mar) y la pureza del aire (Geografía, 17, 1.8).

Vale decir, Alejandría aparece como la ciudad a medida de los Ptolomeos, con “magníficos recintos públicos y palacios reales, que ocupan un cuarto o incluso un tercio de toda el área de la ciudad. Pues, como cada uno de los reyes quisiera, por amor al esplendor, embellecer los monumentos públicos, edificaba una residencia además de las ya existentes a su propia costa...” (ESTRABÓN, Geografía, 17, 1.8).

Entre aquellos recintos notables se destacan la Biblioteca y el Museo **donde el archivo de la cultura griega podía ser completado, listado y clasificado**, es decir, allí se reunía la literatura griega y se la seleccionaba, también se conservaban las obras de los antiguos maestros, se los estudiaba y se los canonizaba; se codificaban los conocimientos existentes y se alentaba la adquisición de los nuevos.²¹

Los primeros Ptolomeos invirtieron grandes recursos en libros y cultura literaria con una energía que “corría pareja con su pasión por la acumulación de riquezas” y su despliegue.²² Y ello se explicaría porque en aquel mundo competitivo abierto entre los reinos helenísticos, “las bibliotecas llegaron a ser símbolos de elevado rango y objetos de prestigio y orgullo para sus fundadores”.²³

Ptolomeo I y Demetrio de Faléreo fueron los fundadores de la Biblioteca en el Brucheion²⁴ de Alejandría; en tanto Ptolomeo II se encargó de agregar una segunda biblioteca más pequeña en el Serapeo. Por lo demás, el **Museo**,

(21) D.J. THOMPSON. Op.cit., pág. 111.

(22) *Ibidem*, pág. 111.

(23) *Ibidem*, pág. 111.

(24) El Brucheion fue el barrio aristocrático de la ciudad, ubicado al sur del puerto. Incluía los palacios y oficinas reales, las residencias de los señores macedonios y griegos, el mausoleo real, el Museo y la Biblioteca. (Ref. G. SARTON. Historia de la ciencia. Eudeba, Buenos Aires, 1965, 3, pág. 147).

fundación de Ptolomeo I como templo a las Musas, logró su desarrollo principal por obra de Ptolomeo II quien lo convirtió en centro de investigación integrado por hombres cultos **-sabios-**, “que no sólo tienen la propiedad en común, sino también un sacerdote a cargo del Museo, que antiguamente fue designado por los reyes” (ESTRABÓN, Geografía, 17, 1.8).²⁵ La **Biblioteca**, en cambio, estaba a cargo de un **bibliotecario oficial**, quien asimismo era tutor del príncipe heredero.

Ahora bien, ¿qué obras atesoró la **Biblioteca de Alejandría** en sus 700.000 volúmenes y qué significación adquirieron para sus mentores, los reyes lágidas?

Puede decirse que su núcleo primordial lo constituyó la selección de obras maestras griegas realizada por Demetrio de Faléreo. A ellas se agregaron las incorporadas por la orden de Ptolomeo III destinada a que todos los viajeros que llegaban a Alejandría cedieran sus libros a fin de ser copiados -si no estaban en la Biblioteca-. Además pidió al bibliotecario de Atenas que le prestara las **copias oficiales** de Esquilo, Sófocles y Eurípides, para transcribirlas, dejando quince talentos de garantía, a los que luego resignó pues se quedó con los originales y devolvió copias.²⁶

Agregamos la obra de gramáticos y filólogos que brindaron las primeras ediciones críticas de los poemas homéricos (por ejemplo Zenódoto de Efeso) y de otros clásicos griegos; se les debe también comentarios de textos, biografías de escritores y personajes célebres y la primera gramática metódica.

Alejandro de Pleurón contribuyó a clasificar las tragedias y los dramas satíricos y fue llamado **grammaticos** por Suidas (X-2). La producción literaria propiamente dicha resultó menos brillante en esta época. Se trató principalmente de poesías eruditas destinadas a un público culto y refinado como los **Epigramas**, las **Elegías** y los **Himnos** de Calímaco de Cirene (s.III a.C.) -cortesano y filólogo-, los **Idilios** de Teócrito de Siracusa (s.III a.C.) y la **Argonáutica** de Apolonio de Rodas Finalmente, un gran realismo caracterizó los **Mimos** de

(25) El Museo fue disuelto por Ptolomeo III, pero al parecer se volvió a formar (OGIS, 172. Ref. W. TARN y G.T. GRIFFITH. Op.cit., pág. 204).

(26) Ref. H.I. BELL. Egypt from Alexander the Great to the Arab conquest. Oxford, Clarendon Press, 1948, pág. 54. (Hay versión castellana en Garriga, Barcelona, 1965).

Herondas, probablemente de Cos, pero activo en Alejandría.

Las representaciones teatrales, que consistían en la puesta en escena de las tragedias de Eurípides, también aportaron a la creación de comedias de costumbres, cuyo autor más destacado fue el ateniense Menandro (s.IV a.C.).

La producción histórica guardó los relatos, luego perdidos, de Ptolomeo I, sobre la Historia de Alejandría, de Aristóbulo de Casandra, de Nearco de Creta, de Clitarco de Alejandría, de Calístenes de Olinto, de Timeo de Tauromenio, de Jerónimo de Cardia, de Filarco, de Polibio. Todo ello, junto a los de Beroso, referidos a la Historia de Babilonia, escrita en griego y la Historia de Egipto debida a Manetón. No olvidamos los relatos de viajes -Periplos-, como las descripciones de Agatárquides de Cnido, Megástenes, Piteas, Posidonio de Apamea, etc. Relacionado con este género destacamos la **Novela helenística**, dispuesta a la imaginación utópica de Yambulo y Evémero.

La ciencia, por otro lado, en consonancia con las necesidades de las Cortes helenísticas -y en Egipto con mayor fuerza- aportó una serie de hallazgos y descubrimientos sorprendentes, y que si bien no sería -a juicio de Préaux²⁷ representativa de la época sino más bien una continuidad de la ciencia griega -que ahora se dedica al **pronóstico**- no cabe dudas que se trabajó con mayor precisión y rigurosidad. A modo de síntesis podría señalarse que Ctesibio (ca. 300-240 a.C.) desarrolló en Alejandría, entre otros inventos, una catapulta que se disparaba por aire comprimido. También Herón de Alejandría descubrió las posibilidades de utilización de la fuerza producida por el vapor. En el campo de la Medicina, Herófilo de Calcedonia descubrió la relación entre el corazón y el pulso, así como la existencia de nervios, gobernados por el cerebro. Escribió tres libros de **Anatomía** que marcaron una nueva época.

En cuanto a las Matemáticas, hay que mencionar la gran figura de Euclides (365-300 a.C), Su significación estriba en haber sistematizado todos los conocimientos matemáticos desde el siglo V a.C., sobre todo a partir de

(27) C. PRÉAUX. El mundo helenístico. Grecia y Oriente (323-146 a.C.). Labor, Barcelona, 1978, II, págs. 395 y ss.

Pitágoras, reuniéndolos en sus ***Elementos***, compuestos de 13 libros. Los árabes salvaron su obra, llegando a Europa a través de ellos, influenciando así toda la matemática moderna.

Otro nombre importante es el de Arquímedes de Siracusa (287-212 a.C.) que también estudió en Alejandría, si bien sus investigaciones más geniales las desarrolló tras el regreso a su patria. Podemos mencionar, entre otros descubrimientos, la relación entre un círculo y su diámetro, fundamentó los presupuestos y las bases para el cálculo infinitesimal y, sobre todo, formuló los primeros principios de la hidrostática, uno de los cuales lleva su nombre. También realizó hallazgos de inmediata aplicación práctica, como la polea compuesta y el tornillo sin fin, además de artefactos, útiles en el campo defensivo de las ciudades en caso de guerra.

Dentro del ámbito científico, no podemos dejar de mencionar la Astronomía. Esta ciencia se cultivó especialmente en el observatorio astronómico de Alejandría, si bien estaba fuertemente influenciada por los babilonios. En Mesopotamia, Kidinnu (Kidenas) de Sippar calculó, en el siglo IV a.C., con casi absoluta exactitud la duración de un año. Heraclides del Ponto (388-310), descubrió que los planetas Venus y Mercurio giraban alrededor del Sol. Pero el astrónomo sin duda más importante de esta época fue Hiparco de Nicea (ca. 190-125 a.C.), quien fundamentó científicamente la teoría del geocentrismo, es decir, que el sistema solar, el Sol y los planetas, giraban en torno a la Tierra. Habrá que esperar a Copérnico para llegar al heliocentrismo. Otros nombres ilustres son Seleuco de Seleucia en Babilonia (hacia el 150 a.C.) y el sirio Posidonio de Apamea (135-51 a.C.). Es de destacar que Eratóstenes de Cirene (ca. 275-200 a.C.) afirmó que desde la Península Ibérica, siguiendo en dirección oeste, se podía alcanzar la India. Calculó, además, el perímetro de la Tierra con bastante proximidad a lo que es realmente.

Desde el punto de vista práctico el descubrimiento más relevante corresponde a Eudoxo de Cícico hacia el 115 a.C., el cual, partiendo del sur de Arabia, aprovechando el monzón, navegó hacia el este, lejos de la costa, llegando a la India. Así el viaje entre Egipto y la India se acortaba considerablemente bajando

el precio de las cotizadas especias.²⁸

Si a toda la producción señalada agregamos los abundantes registros escritos en griego que emanaban de la administración de gobierno a través de una burocracia centralizada,²⁹ tendríamos que los Ptolomeos apelaron al aumento de las formas escritas, en un intento de establecer un gobierno que debiera su **legitimidad** al empleo de su lengua conquistadora, expuesta en una prolífica obra, que a su vez garantizaba el fomento de la **helenización** y el **control de unas prácticas**, en las que el **ejercicio del poder** ocupaba primer lugar. Shipley expresa al respecto que “si el conocimiento es poder (...) reunir el conjunto de la cultura griega escrita era también afirmar una relación particular entre los pueblos griegos y nos no griegos en general, y entre la élite dirigente cuyos predecesores habían sido apenas considerados como pertenecientes a Grecia y la masa más amplia de los grecohablantes”.³⁰

Pero aún queda algo más. Las compilaciones de información son el correlato del cambio de relación entre la cultura oral y la escrita, siendo ésta última la que a partir del siglo IV a.C. comenzó a imponerse en Atenas en virtud de la creciente necesidad de asentar la memoria colectiva en textos y registros documentales.³¹

Por lo tanto, no es ocioso ver en esta obsesión apropiadora y compiladora de textos a ubicar en un recinto preparado al efecto, para luego clasificarlos -bajo el estricto mecenazgo real-, el intento de hacer de Alejandría no sólo el “faro intelectual” del Egeo sino la “guardiana y vigilante de la cultura griega para todos los griegos”.³² Pero al mismo tiempo, fortaleza inexpugnable que sólo abarcaban **los bibliotecarios** (Biblioteca) y los **sabios** (*Museo*).

(28) A. LOZANO VELILLA. El Mundo Helenístico. Síntesis, Madrid, 1993, pág. 192.

(29) Por otra parte, los **ostraka** que han llegado hasta nosotros muestran que también se continuaba empleando el **demótico**, aunque no en forma exclusiva, para escribir recibos de impuestos en ciudades y aldeas. Ello da cuentas de cuál era la lengua oral de la mayoría de la población e, incluso, de los funcionarios locales. (Vide: D.J. THOMPSON. Op.cit., págs. 119-120).

(30) G. SHIPLEY. Op.cit., pág. 266.

(31) Vide: R. THOMAS. Cultura escrita y ciudad-estado en la Grecia arcaica y en la Grecia clásica. (En: A. BOWMAN y G. WOOLF. Op.cit., págs. 69 y ss.).

(32) Señala G. SHIPLEY que se ha analizado el papel imperial y poscolonial de los modernos museos y lo mismo puede decirse de las bibliotecas. (Para más datos, vide: G. SHIPLEY. Op.cit., pág. 266).

4. Conclusión

¿Puede verse en esta acumulación de papiros en la Biblioteca de Alejandría **-archivo/archeion**, el **lugar** donde se depositan los **documentos/conocimientos** oficiales, que a su vez tienen en el **arconte/bibliotecario** al guardián que tanto cuida la seguridad física del depósito y del soporte como actúa de **intérprete** de los mensajes allí reunidos?³³

En expresiones de J. Derrida,³⁴ los archivos tienen en esta **domiciliación permanente el paso institucional de lo privado a lo público, lo que no siempre quiere decir de lo secreto a lo no secreto.**³⁵ Esa función **arcóntica** no es sólo **topo-nomológica**. “No sólo se requiere que el archivo esté depositado en algún sitio, sobre un soporte estable y a disposición de una autoridad hermenéutica legítima”.³⁶ Es necesario que el poder arcóntico -que reúne las funciones de **unificación, identificación, clasificación-** disponga de la **consignación**, es decir, de la reunión de los **signos**, en la unidad de una **configuración** ideal.³⁷

Así llegamos al concepto de **conocimiento** como “significado social de los símbolos construidos por los hombres tales como palabras o figuras”³⁸ cuya función es actuar como medios de comunicación y orientación y sin cuyo aprendizaje no hay posibilidad de convertirse en ser humano.³⁹

(33) El sentido de **archivo** le viene de **arkheion** griego: es decir, **una casa, un domicilio, una dirección**, la **residencia** de los magistrados superiores, los **arcontes**, los que mandaban, los que representaban la ley. (Vide: J. DERRIDA. Mal de archivo. Una impresión freudiana. Trotta, Madrid, 1997, pág. 10).

(34) J. DERRIDA. Op.cit., págs. 10 y ss.

(35) *Ibidem*.

(36) *Ibidem*.

(37) *Ibidem*.

(38) N. ELÍAS. Conocimiento y poder. La Piqueta, Madrid, 1994, pág. 55.

(39) *Ibidem*. Al caracterizar las propiedades de los símbolos con funciones de conocimiento, dice ELÍAS: **son intercambiables**, es decir, en un período histórico determinado sus redes de significación pueden remodelarse con el fin de lograr una mejor simbolización. También pueden **expandirse** o **decaer**, es decir, su red puede establecer conexiones previamente no

Por lo tanto, en la acumulación de **conocimiento escrito** hay intento de **control** y de **poder**, interrelaciones que pueden verse en el **papel ejercido sobre los textos** y el **ejercido mediante el uso de los textos**. El primero abarca las restricciones impuestas a lo escrito, al acceso y a la posesión de textos, a los usos legítimos que puede darse a la palabra escrita y las prohibiciones a la lectura. Todo ello ejercido desde un reducido grupo de personas que clasifica los textos y los lectores que podrán usarlos. El segundo se refiere al uso de los textos que se impone para legitimar acciones y el uso que puede hacerse de la escritura en el derecho, en la burocracia, en el control de la población, etc.⁴⁰

Éste es el significado que atribuimos a la Biblioteca y Museo de Alejandría, **grandes centros del poder y del control lágida**, pergeñado y sostenido por el gobierno más allá del deseo de lograr progresos del saber. En verdad podemos ver en esta obsesión recopiladora y sistematizadora del conocimiento bajo la égida de los reyes la creación de una **sede político-social capaz de dar forma a una estructura de pensamiento colectivo** -o al menos aspirando a ello- **que legitimara el gobierno de la dirigencia grecomacedonia en Egipto y la helenidad como cultura dominante**.

De esta suerte, la Alejandría como eje del dominio imperial del Egeo se une a la Alejandría como gran **centro del Helenismo**, pero de un **Helenismo que queda reservado sólo a los hombres** a quienes se permite acceder a los intrincados **laberintos** del saber, por otra parte, controlados por los **intérpretes sígnicos**: el **bibliotecario** y el **sabio**. Ambos, plenos de **erudición**, como **philomathéis (hombres de estudio)** -y a partir de toda la información que lograron **adquirir** y **filtrar** a través de una **inteligencia (diánoia) para reunir, compilar** y **corregir** a fin de articular **lo general** y **lo particular**-, tuvieron la posibilidad y capacidad de **construir** “una representación general (**diágramma**)

cubiertas por ellos, pero pueden también languidecer hasta el punto que las áreas que cubrían pueden llegar a ser de nuevo una realidad desconocida e inimaginable. (Ibídem, pág. 55).

(40) A. BOWMAN y G. WOOLF. Cultura y escrita y poder en el mundo antiguo. (En: Op.cit., págs. 17-20).

del mundo habitado”.⁴¹ Poseyeron así la entrada al **laberinto** [de Eco], es decir, al **enigma a descifrar**. “Por lo tanto, es justo y suficiente que el bibliotecario sepa descifrar esas cosas”.⁴² Además, sólo él, “además de saber, está autorizado a moverse por el laberinto de los libros, sólo él sabe dónde encontrarlos y dónde guardarlos (...); sólo el bibliotecario sabe (...) qué tipo de secretos, de verdades o de mentiras encierra cada libro”.⁴³ Claro está que bajo la **mirada** y al servicio de unos gobernantes conquistadores que proclamaron la **ley de la cultura griega** a fin de confirmar su propia **legitimidad**, es decir, “la de la **monarquía griega**, que recién llegada a Oriente, la reivindica”.⁴⁴

(41) F. HARTOG. Memoria de Ulises. Relatos sobre la frontera en la antigua Grecia. F.C.E., Buenos Aires, 1999, pág. 146.

(42) U. Eco. El nombre de la rosa. Op.cit., pág. 96.

(43) Ibidem, págs. 49-53.

(44) F. HARTOG. Op.cit., pág. 146.

5. Bibliografía consultada

- BELL, H.I. (1948). *Egypt from Alexander the Great to the Arab conquest*. Oxford, Clarendon Press. (Hay versión castellana en Garriga, Barcelona, 1965).
- BOUCHÉ-LECLERCQ, A. (1903-1907). *Histoire des Lagides*. Leroux, París.
- BOWMAN, A. y WOOLF, G. (comp.) (2000). *Cultura escrita y poder en el Mundo Antiguo*. Gedisa, Barcelona.
- CLARAMUNT, S. y OTROS. (1997). *El poder de los saberes en la Historia*. Universidad de Valladolid.
- DERRIDA, J. (1997). *Mal de archivo. Una impresión freudiana*. Trotta, Madrid.
- ECO, U. (1980). *El nombre de la rosa*. Lumen, Barcelona.
- ELÍAS, N. (1997). *Conocimiento y poder*. La Piqueta, Madrid.
- FRASER, P.M. (1972). *Ptolemaic Alexandria*, i-iii. Oxford, Clarendon.
- GREEN, P. (1990). *Alexander to Actium. The Hellenistic Age*. Thames and Hudson, Londres.
- GUGLIELMI, N. (1988). *El eco de la rosa y Borges*. Eudeba, Buenos Aires.
- HARTOG, F. (1999). *Memoria de Ulises. Relatos sobre la frontera en la antigua Grecia*. F.C.E., Buenos Aires.
- LANE FOX, R. (1986). *Hellenistic culture and literature*. En: BOARDMAN J. y OTROS. *The Oxford History of the Classical World*. Oxford y Nueva York.
- LEVÈQUE, P. (1969). *Le Monde hellénistique*. París.
- LÓPEZ MELERO, R. (1997). *Alejandro y el mundo helenístico*. Arco/Libro, Madrid.
- LOZANO VELILLA, A. (1993). *El mundo helenístico. Síntesis*, Madrid.
- OGDEN, D. (ed.) (2002). *The Hellenistic World. New Perspectives*, London.
- PRÉAUX, C. (1978). *El mundo helenístico, Grecia y Oriente (323-146 a.C.)*. II. Labor, Barcelona.
- SAID, S. (1993). *Culture and Imperialism* Vintage. Londres.
- SHIPLEY, G. (2000). *El mundo griego después de Alejandro. 323-30 a.C.* Crítica, Barcelona.
- STEPHEN, S. (2003). *Seeing Dobule. Intercultural Poetics in Ptolemaic*

Alexandria. Berkeley, Los Ángeles and London.

TARN, W. y GRIFFITH, G.T. (1952). La Civilización Helenística. F.C.E., México.

THOMPSON, D.J. (2000). Cultura escrita y poder en el Egipto ptolemaico. En: BOWMAN, A. y WOOLF, G. Op.cit.

WALBANK, F.W. (1985). El Mundo Helenístico. Tauros, Madrid.

WILL, E. (1979). Histoire politique du Monde Hellénistique. I.-II. Nancy.

6. Fuentes utilizadas

ARRIANO. (2001). Anábasis de Alejandro. Gredos, Madrid.

AUSTIN, M. (1981). The Hellenistic World from Alexander to the Roman Conquest. A Selection of Ancient Sources in Translation. C.U.P., Cambridge.

CRAWFORD, D.J. (1978). The good official of Ptolemaic Egypt. (En: MAHELER y STROCKA (eds.). 1976, págs. 195-202. Das ptolemaïsche Ägypten. Akten des internationalen Symposions. Berlin, 1976, págs.195-202). Maguncia.

ESTRABÓN. (1980). Geografía. Prolegómenos. Aguilar, Madrid.

PLUTARCO. (1986). Alejandro. Akal, Madrid.

POLIBIO. (2000). Historia. Gredos, Madrid.